

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado	1'50 ptas
Número suelto	0'15 ..
Número atrasado..	0'20 ..

Palabras y Hechos

El presidente de los Estados Unidos acaba de publicar un libro que debiéramos leer con suma atención todos los españoles, y con los españoles todos los pueblos retrasados. Las palabras del presidente Roosevelt hay que meditarlas porque indican como se piensa y como se obra en los pueblos progresivos. Aun sin aceptar ni estar de acuerdo con algunas de las ideas sustentadas por el primer magistrado de la nación que tan artera y traídamamente nos venció y tan cara nos hizo pagar la victoria, vean y meditan nuestros lectores algo de lo que dice Mr. Roosevelt.

«Una vida apaciblemente cómoda, saturada de aquella tranquilidad que proviene lo mismo de la ausencia de deseos que de la falta de capacidad para aspirar á la consecución de cosas grandes, es tan indigna de una nación como de un individuo. Yo pido solamente que se exija de la nación americana en su conjunto, lo que cada americano que se respeta exige de si mismo y de sus hijos. ¿Quién, entre nosotros, enseñaría á los suyos que la paz y la vida fácil han de ser á sus ojos la suprema aspiración y la meta última hacia la cual deben tender todos sus esfuerzos?»

«Vosotros trabajáis y aplicáis al trabajo á vuestros hijos. Si sois ricos y dignos de ser tales, enseñaréis á éstos á no desperdiciar su libertad en el ocio, porque el uso prudente de la libertad propia significa solamente que quien no tiene necesidad de trabajar para vivir, viene doblemente obligado á llevar adelante una labor cualquiera no remuneratoria, sea en las ciencias, sea en las letras, sea en las artes, en exploraciones geográficas ó investigaciones históricas; una labor, en fin, de las que á nuestro país convienen, y cuyo éxito favorable dará mayores timbres á la patria.

«El hombre pusilánime y tímidamente pacífico no tiene valor alguno; tan sólo tiene es-

tima el que personifica un esfuerzo victorioso. Es duro no vencer, pero es mucho peor no intentarlo siquiera. Nada se obtiene en esta vida sin esfuerzo.

»El que después de alcanzar una fortuna prosigue trabajando en algún modo, bien sea como escritor, general ú hombre político, es digno de ella; más si sólo la aprovecha para su propio goce, aún sin ser un vicioso, se convierte en un estorbo social sobre la superficie de la tierra.

»En último término, un Estado moralmente sano, sólo puede existir cuando los hombres y las mujeres que lo componen vivan una vida saludable, vigorosa y próspera; cuando los niños se educan aprendiendo á no rehuir las dificultades, sino á vencerlas, no á proporcionarse una vida cómoda, sino á arrancar el triunfo con el arriesgo y el trabajo. El hombre debe encontrarse satisfecho, desempeñando un trabajo digno de su sexo, arriesgándose, resistiendo y luchando para el sustento propio y el de su familia: la mujer debe ser la auxiliar y la compañera del *pater familias*, prudente y valerosa madre de una prole numerosa y sana.

»Lo mismo que ocurre con los individuos ocurre con las naciones. Es una baja mentira eso de que los pueblos felices son los que no tienen historia. Feliz tres veces la nación que tiene historia gloriosa.

»El hombre tímido, perezoso, sin fé en su propio país, ultracivil y falta de grandes cualidades combativas y demostrativas, el hombre ignorante; el hombre inepto, incapaz de abrir el ánimo al entusiasmo que agita el corazón de los hombres fuertes «que sueñan con imperios»; todos estos se oponen naturalmente á que la nación asuma nuevos deberes.

»Estos son los hombres que temen la vida valerosa; que temen la sola vida nacional que valga la pena de ser vivida. Estos creen en aquella otra vida aislada que mata las más fuertes virtudes tanto de una nación como de un individuo, ó están avasallados por aquella